Libro completo en https://tinyurl.com/exhd59ym
2025. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas,
https://www.juridicas.unam.mx/
Acervo de la BJV: https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
DOI: https//doi.org/10.22201/iij.978-607-642-009-6e.2025

CONFUCIANISMO, MODERNIDAD Y DESARROLLO EN COREA

Sumario

I. Introducción II. Primeros intentos de adaptación del pensamiento confuciano a la modernidad III. Desarrollo y modernización de la península coreana en el siglo XX IV. El confucianismo y los nuevos desafíos de la sociedad coreana V. Una redefinición de la ética confuciana en la sociedad coreana contemporánea VI. Conclusión VII. Bibliografía.

Antonio J. Doménech del Río

Doctor en Antropología Social-Estudios Coreanos, profesor titular de universidad (catedrático acreditado ANECA), Universidad de Málaga.

I. INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

Una pregunta que desde hace algunos años se están haciendo los intelectuales en Corea y alrededor de la cual se han levantado acalorados debates e incluso se han escrito numerosos libros en pro y en contra es la siguiente:

¿Es el pensamiento confuciano aún válido y activo en la sociedad coreana actual?

Esta no es una pregunta fácil de responder ya que el confucianismo en Corea no es algo que tenga una estructura visible con una organización institucional, unos templos, o liturgias, o unos seguidores que puedan ser contados. El confucianismo no tiene una presencia física, sino que se manifiesta en la mente, en las conductas, y en las instituciones civiles y empresariales. De hecho, cuando el Ministerio de Cultura coreano publica las estadísticas de los seguidores de las distintas religiones presentes en Corea incluye el confucianismo, pero normalmente les otorga un porcentaje muy reducido.

Otra pregunta que también se hacen muchos intelectuales coreanos es: ¿cuál es el papel que el confucianismo ha jugado en el proceso de modernización y desarrollo de la sociedad coreana? Y más aún, ¿qué rol tiene el confucianismo en la sociedad coreana actual, contemporánea?

Frente a esta última pregunta se levantan las respuestas más dispares. Están los que defienden el papel positivo que el confucianismo ha jugado y aquellos que por el contrario le acusan de ser la causa de todos los males que existen en la sociedad coreana. Pero en lo que coinciden la mayoría de los estudiosos del tema es el hecho, que son los principios morales y éticos del confucianismo a los que se adhieren la gran mayoría de la población coreana.

Estas son algunas de las preguntas que van a guiar nuestra investigación a lo largo de este trabajo. Y para afrontarlas es necesario primero ver como ha sido la evolución histórica más reciente del confucianismo en Corea en relación con los acontecimientos históricos que la han marcado, para luego pasar a ver los principales desafíos con los que se enfrenta en la actualidad el pensamiento confuciano en su intento de dar una respuesta a los cambios sociales, económicos y políticos que están teniendo lugar en la península.

II. PRIMEROS INTENTOS DE ADAPTACIÓN DEL PENSAMIENTO CONFUCIANO A LA MODERNIDAD

El final de la dinastía Joseon (Dinastía Yi, 1392-1910) estuvo caracterizado por su incapacidad para conectar el desarrollo socio-económico con la modernización y la inestabilidad política les llevaría finalmente a ser invadidos por las fuerzas japonesas.

Los movimientos reformistas para la modernización fueron promocionados por un sector de los intelectuales confucianos. Sin embargo, estas corrientes de Ilustración no progresaron ni consiguieron tener la suficiente fuerza para evitar el desplome de la dinastía en manos del poder japonés.

Hacia 1860, Joseon se enfrentó con difíciles problemas internos y externos. Internamente, los pilares de la ley y el orden se tambaleaban. La vida del pueblo se empobreció y se produjeron incesantes rebeliones en diversas partes de la nación. Los buques extranjeros aparecían con frecuencia en las costas de Corea, en busca de una actividad comercial con Joseon. En estos momentos de tensión la gente de Joseon siente un gran temor hacia las potencias occidentales. China había sido derrotada por Inglaterra, Japón se ve obligada a abrir sus puertos debido a la presión de los Estados Unidos; y en Corea las naves francesas habían invadido las costas occidentales coreanas en 1866. Frente a esta situación la comunidad intelectual se encontraba dividida en dos. Por un lado, aquellos que defendían una postura belicista en contra de las fuerzas invasoras occidentales, y por otro lado, los que apoyaban la iniciativa pacifista que rechazaba la acción bélica inmediata y proponía el fortalecer el poder de la nación a largo plazo. Estas dos tendencias elaboraron dos ideologías políticas opuestas, los que abogaban por una reacción frente al Occidente cerrándose como nación, y aquellos que promulgaban el pensamiento de la Ilustración.

En estos momentos de crisis el gobierno de la nación se encontraba en manos del regente, Heungseon Daewongun (흥선대원군, 興宣大院君), que

gobernaba en nombre del rey Gojong (고종왕, 高宗王) que era un niño. Llevó adelante una política de oposición a las potencias occidentales, expulsando a las tropas francesas y americanas que habían invadido las costas coreanas. Después de conseguir la expulsión de estas tropas extranjeras reforzó la política de aislamiento al exterior. Y aunque esta política xenófoba fue acogida con entusiasmo por el pueblo, en realidad lo único que consiguió fue retrasar aún más el proceso de modernización del país. Durante este periodo tuvieron el predominio los intelectuales defensores de la llamada "Reacción a la Heterodoxia".

Después que Heungseon Daewongun dejara el gobierno, tras 10 años (1864-1873), tomo el gobierno el rey Gojong (1863-1907), el cual cambia de política y los que tomaron las riendas del país bajo su mandato favorecieron la apertura y el intercambio con los países extranjeros. Esta política exterior empezó a abrir los puertos y favorecer los intercambios comerciales. Esta apertura favoreció la aceptación de la modernidad occidental.

En esta nueva situación política, la ideología intelectual que dominará el pensamiento de esta época fue la de "el Camino Oriental y la Tecnología Occidental" (동도서기, 東道西器). El principal teórico de este pensamiento durante este periodo fue Sin Giseon (신기선, 1851-1909). El cual intenta demostrar como es posible separar el "Camino" (도, 道) de la "Tecnología" (기, 器). El aceptar la tecnología occidental no quería decir necesariamente el aceptar el pensamiento Occidental del que procedía. En esta época en Corea el pensamiento occidental se identificaba con el catolicismo, que era denominado la "Escuela de Pensamiento Occidental" (서학, 西學) y que había sufrido un periodo de persecución a principio del siglo XIX por parte del gobierno.

La estructura básica de este eclecticismo entre el oriente y el occidente seguía la lógica del "Camino como lo Constituyente y la Tecnología como el Medio" (doche giyong, 도체 기용, 道體 器用,), es decir, consiste en aceptar el Camino como el principio y la tecnología como su resultado práctico y concreto. Pero los defensores de este pensamiento dejaban claro que el "Camino Oriental" no podría nunca cambiar. Por tanto el Camino era constante y la tecnología se encontraba controlada por el Camino (Noh 2003). Podemos decir que los intelectuales seguidores de esta ideología continuaban creyendo profundamente en el Neo-Confucianismo como la base teórica del pensamiento coreano pero intentaron un compromiso ecléctico con Occidente aceptando aquellos elementos del modo de gobierno y de la economía que pensaban podían ayudar al desarrollo de la nación.

Durante el periodo de apertura de los puertos, las nuevas ideas ilustradas provenientes de occidente se expandieron rápidamente entre una parte de los

intelectuales coreanos. Y se inició un animado debate entre los intelectuales de la época sobre como responder a la civilización occidental. Un debate que en cierto modo se ha prolongado hasta nuestros días.

Los intelectuales defensores de la Ilustración (Gaehwa, 개화, 開化) proponían la necesidad de aprender las ciencias y la tecnología occidentales, al mismo tiempo que muchos de ellos recomendaban la modernización de las instituciones políticas, económicas y sociales de la nación. Ellos estaban convencidos que el retraso tecnológico e industrial de Joseon estaba causado por sus instituciones políticas y sociales creadas por la ortodoxia confuciana, y por tanto, abogaron por una reforma de las mismas. Para ellos esto sólo era posible abriéndose al mundo exterior. Propusieron el cambio del vigente sistema político de monarquía a monarquía constitucional, la libre asignación y elección de personas para los cargos sin atender a su clase social, y la modernización de la industria a través del desarrollo de ferrocarriles, buques de vapor y comunicaciones telegráficas. De este modo la nación se reforzaría. Los propulsores de la Ilustración adoptaron la idea de "reformas institucionales y auto-reforzamiento".

Los intelectuales confucianos que se adhirieron a la Ilustración coreana intentaron también acabar con el sistema de clases sociales vigente en Joseon. Yu Giljun (유길준, 1856-1914) dijo que "nadie existe sobre los demás, y nadie existe por debajo de cualquier otro" (Yu 1895). Por tanto, una clara defensa de la igualdad de todos delante de la ley. Kim Okgyun (김옥균, 1851-1894), critica la severa explotación que hacen los yangban[1] de la gente, e insiste en la necesidad de abolir el sistema aristocrático. También dijo que bajo el reinado de burócratas no era posible producir nada bueno ni tampoco acumular ningún capital. Los pensadores de la ilustración también defienden que la libertad personal es un derecho innato. Yu Giljun defiende del siguiente modo las reformas de la ilustración:

"La Ilustración hace referencia a la obtención del estado mejor y más perfecto en los miles de aspectos de la vida humana… La ilustración de la conducta consiste en purificar la conducta basándose en las normas éticas y permitir a la gente aprender los principios morales. La ilustración del aprendizaje es perseguir el conocimiento y comprender el significado de todas las cosas. La ilustración de la política consiste en reformar la política de la nación y traer la paz para la gente común. La ilustración de la ley es hacer leyes justas y eliminar las injusticias hacia el pueblo. La ilustración del

1 Yangban (양반) la clase social alta durante la dinastía Joseon a la que pertenecían los intelectuales, los funcionarios del reino y los militares.

bienestar es fabricar buenos productos y enriquecer a la gente, y eliminar las carencias. Sólo cuando todos estos aspectos se han realizado se puede hablar una ilustración bien hecha". (Yu Gil-jun, "Niveles de Ilustración")

Pero todas estas propuestas de reforma se enfrentaron con la oposición de las fuerzas conservadoras y no pudieron desarrollarse fácilmente. Aún así estas ideas poco a poco fueron calando en todas las clases sociales y se convirtieron en la ideología del moderno movimiento de reforma que luchó por la independencia, auto-reforzamiento, y el desarrollo de la nación coreana. Los intelectuales durante esta época aunaron fuerzas para luchar contra el dominio japonés y de este modo conseguir la independencia.

En la historia más reciente de Corea, una vez superado el periodo de colonización y de guerra entre las dos Coreas, la mayor parte de los esfuerzos en el sur, ya que ahora la nación se encontraba dividida en norte y sur, fueron puestos en conseguir implantar la democracia importada de occidente y la reconstrucción económica. En esta situación de posguerra el confucianismo perdió su posición en la arena política. De hecho, en Corea del Norte una de las primeras medidas que tomó el nuevo gobierno comunista fue la de postergar el confucianismo como una ideología reaccionaria y servidora de los intereses feudales. Y pusieron todos sus esfuerzos en acabar con todos los vestigios de confucianismo en la sociedad. Aunque algunos estudiosos de Corea del Norte detectan características confucianas en la cultura política del país (Kihl 1984). El concepto de estado como una gran familia bajo la mirada benévola del gran líder, que es una de las frases más repetidas por la propaganda del estado, puede ser visto como un concepto basado en el pensamiento confuciano y la idea de estado y familia.

Por otro lado, en Corea del Sur aún existía un grupo de intelectuales que seguía la tradición cultural proveniente de la dinastía Joseon y que intentaba aplicar los principios de la filosofía confuciana a la sociedad y la política. Según esta tradición los intelectuales ocuparían el estrato social más elevado y serían los responsables de mantener el orden social y político según los principios confucianos. Pero dentro de este grupo estarían por un lado aquellos intelectuales que buscan una participación activa en política para conseguir poder e influir en el gobierno de la nación, y por otro lado aquellos que se mantienen al margen de la actividad política para concentrarse únicamente en su mundo intelectual y de investigación. Pero en algo en que coinciden ambos grupos es en su firme creencia que los intelectuales son responsables de establecer una ética y una moral que puedan guiar al pueblo hacia un orden social justo. Esta sería la cultura del Seonbi (선비) tradicional y que aún tiene su influencia en la comunidad moderna universitaria e intelectual.

Seonbi eran eruditos y poetas que buscaban llegar a ser sabios confucianos a través del estudio y las artes. Buscaban honorar la naturaleza y la sociedad a través de su estudio y de la poesía intentando reconciliar en armonía al ser humano con la naturaleza. Muchos de ellos eran funcionarios públicos que buscaban el poder retirarse lo antes posible a algún lugar apartado para continuar con su estudio y la poesía.

Pero la realidad fue que muchos de estos intelectuales confucianos fueron "usados" por los gobiernos militares para mantener una "Ética Nacional" basada en los principios tradicionales confucianos y opuestos a los aires de cambio provenientes de otros grupos de intelectuales y activistas sociales que estaban luchando por una reforma social en pro de la modernización y la democracia.

III. Desarrollo y modernización de la Península Coreana en el siglo *XX*

Todos estos cambios ideológicos de finales del siglo XIX e inicios del XX llevaron a una profunda transformación de la Península Coreana. Se sucederán una serie de acontecimientos históricos muy dramáticos que van a influir decisivamente en la configuración de la sociedad coreana hasta nuestros días.

En 1910, ya habiendo firmado cinco años antes el Tratado de Eulsa que conformaba a Corea como protectorado, sufrió la anexión al imperio japonés que comenzaba a dominar Asia Oriental. El régimen colonial que se inició después, conocido como Periodo Colonial Japonés de casi treinta y cinco años de duración, trajo consigo importantes cambios económicos y sociales que conllevaron una modernización industrial en Corea. (Chica Morales 2021)

La apertura de fábricas y minas, la construcción del ferrocarril, la expansión del tranvía y del tendido eléctrico, así como la construcción de edificios de estilo occidental supusieron una rápida industrialización del sistema económico coreano que había estado basado principalmente en la agricultura y la pesca. (Cumings 1984; Eckert, Lee, Lew, Robinson, & Wagner 1990; Seth 2016)

La modernización industrial promovida por el gobierno colonial japonés estuvo acompañada de cambios sociales. Surgió una nueva clase media compuesta por doctores, médicos, empresarios y funcionarios, una parte de los intelectuales tomaron como suyas las ideas de modernización, también apareció una clase social baja de trabajadores en fábricas, construcción o minería que provocaron un aumento de la población urbana y una importante migración hacia los nuevos centros urbanos (Cumings, 1984).

El régimen colonial desarrolló un sistema que supeditaba la cultura coreana a la japonesa en una relación de inferioridad como parte de la estrategia de dominación colonial. Se estableció el sistema educativo japonés de una fuerte doctrina moral y política imperialista (Neuhaus, 2016). La política japonesa de dominación colonial fue especialmente evidente en la educación. Destruyeron la historia y la cultura coreanas, y se esforzaron en inculcar el espíritu y la cultura japonesa en el pueblo. Todos los libros de texto fueron escritos para adecuarse a la historia según la visión japonesa y el uso del Hangeul y la lengua coreana fueron prohibidos.

Japón intentó apaciguar al pueblo coreano con la teoría histórica de que coreanos y japoneses eran descendientes de los mismos antepasados y, por ello, eran como hermanos. Forzó a los coreanos a estudiar la historia japonesa, a utilizar la lengua japonesa y a jurar lealtad a su emperador. Los que no seguían estos principios eran encarcelados o expulsados de su trabajo.

Con el fin de convertir a los coreanos exactamente en japoneses, los habitantes de la península tuvieron que cambiar sus apellidos al estilo japonés. Con respecto a la religión, Japón obligó al pueblo coreano a venerar a los dioses japoneses, los Kami. También, Japón condujo a innumerables jóvenes y mujeres coreanos a los campos de batalla, factorías y minas para utilizarles en sus guerras y conquistas (Korea Historical Research Association 2005). Durante la ocupación del imperio japonés en Asia y especialmente durante la Segunda Guerra Mundial miles de hombres y mujeres coreanas fueron enviados a Japón a realizar trabajos forzados y a formar parte del ejército militar. Muchas mujeres, principalmente jóvenes de zonas rurales, fueron vendidas como esclavas sexuales –las llamadas *comfort women*– para servir a las inquietudes sexuales de las tropas japonesas (Eckert et al. 1990, Min 2003).

Como reacción a la represión japonesa afloraron revueltas y movimientos sociales en contra del gobierno colonial tanto dentro del país como en el exilio (Eckert et al. 1990). El más representativo fue el "Movimiento 1 de marzo" que se presentó como el primer movimiento de resistencia a Japón y que marcó el nacimiento del movimiento nacionalista coreano. El primer día de marzo de 1919 fue leída la declaración de independencia en el Parque de la Pagoda, en Seúl, y la multitud de ciudadanos reunidos allí, alzaron sus banderas coreanas y marcharon por las calles de Seúl gritando la frase: Daehan dongnip manse (대한 독립 만세, Viva la Independencia de Corea). A partir de este momento, estas manifestaciones populares pacíficas por la independencia se extendieron por todos los rincones de la nación.

"Nosotros proclamamos en este lugar que Corea es un Estado independiente y que los coreanos son un pueblo que se auto-gobierna. Lo proclamamos a

todas las naciones del mundo afirmando la igualdad de todas las naciones, y lo declaramos para que conste para la posteridad, preservando en perpetuidad el derecho de supervivencia nacional…".

Primeras palabras de la Declaración de Independencia proclamada el 1 de marzo de 1919 (Lee 1996).

Japón ignoró las demandas del pueblo coreano en sus manifestaciones pacíficas y lo reprimió cruelmente con las fuerzas militares y policiales. Aunque esta represión impidió la inmediata independencia del país, avivó a los distintos grupos sociales, estudiantes, campesinos, obreros, etc., a organizarse en contra del gobierno japonés. Con el paso de los años este movimiento independentista se diversificó progresivamente, y los líderes del movimiento vieron la necesidad de volver a unificar el movimiento independentista para poder conseguir la independencia. Con este fin, fundaron en 1927 la Sociedad Singanhoe (신간회, 新幹會, Sociedad del Nuevo Tronco) que intentó eliminar las diferencias ideológicas. Esta sociedad se convirtió en el alma del movimiento independentista y promovió la idea de eliminar las diferencias entre las clases y entre las ideologías para unirlas en la lucha por la liberación nacional (Korea Historical Research Association 2005).

Los intelectuales que, inspirados en las ideas modernas, lideraron el movimiento independentista, dieron gran importancia a la educación de las masas. Esto los llevó a fundar numerosas escuelas en todo el país. Dieron una gran importancia al estudio de la historia nacional y del hangeul. La mayoría de estas escuelas fueron cerradas por el poder japonés, pero los líderes independentistas continuaron su acción en contra de las escuelas gubernamentales. Y para ello fundaron academias y escuelas nocturnas para enseñar a los niños y jóvenes pobres de las ciudades y el campo. Estas academias jugaron un papel muy importante en la educación de los nuevos líderes del movimiento de independencia.

En el día 15 de agosto de 1945, Corea fue restaurada como Estado independiente, tras concluirse la Segunda Guerra Mundial. Pero la alegría de la independencia no duró mucho. Los coreanos tuvieron que enfrentarse a la tragedia de la división del país. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, cuyos papeles fueron decisivos en la derrota de Japón como miembros de las fuerzas aliadas, ocuparon separadamente los territorios al sur y al norte del paralelo 38, con el pretexto de desarmar al ejército japonés. En 1948, las Naciones Unidas propusieron celebrar unas elecciones generales en toda la península, tanto el norte como el sur, para establecer un gobierno unificado e independiente. Pero Corea del Norte, bajo el control de la Unión Soviética, se opuso a que se celebraran dichas elecciones en su territorio. Las elecciones

se celebraron únicamente en el Sur donde el 15 de agosto de 1948 se estableció un nuevo Estado, la actual República de Corea.

De este modo, en Corea del Sur se estableció la República de Corea y en el Norte, Kim Ilsung estableció un gobierno según el sistema comunista en septiembre de 1948. Así se consolidaba la gran tragedia histórica de Corea, la división del territorio y del pueblo. Esta división creó un Estado de continua tensión en la península coreana, agravado por las tensiones internacionales entre las dos potencias que seguían manteniendo su influencia en Corea, los Estados Unidos y la Unión Soviética. La situación se precipitó cuando las tropas de Corea del Norte invadieron Corea del Sur en 1950, cogiendo a las tropas del Sur desprevenidas y en tres días ocuparon Seúl. Las fuerzas de los Estados Unidos junto a sus aliados vinieron a la ayuda de las tropas de la República de Corea y tras tres años de cruentos enfrentamientos las fuerzas de las Naciones Unidas y de la Unión Soviética acordaron el cese del fuego y ambas Coreas firmaron un armisticio el 27 de julio de 1953. Este armisticio puso fin al enfrentamiento, pero dejó al país trágicamente dividido (Radio Corea Internacional y el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Educación Internacional 1995).

Esta división marcará la historia contemporánea de Corea. Tras la guerra los gobiernos de Corea del Norte y del Sur intensificarán sus diferencias y se radicalizarán sus respectivos sistemas políticos. Corea del Norte establecerá su propia forma de gobierno socialista basada en la ideología Juche y centrará su economía en las relaciones comerciales con la Unión Soviética y China, así como en el sistema de independencia y autoabastecimiento. Un sistema que caerá casi en el colapso tras la caída del bloque del Este. Por otro lado, Corea del Sur desarrollará un sistema social basado en un capitalismo feroz dependiente de los países extranjeros y bajo un fuerte gobierno dictatorial. La economía se desarrolló desde las ayudas económicas y militares de los Estados Unidos en los años cincuenta, pasando por el desarrollo económico financiado por préstamos extranjeros en los sesenta, y el establecimiento de una poderosa industria pesada en los setenta que sería el trampolín para el llamado "milagro" económico coreano y sobre el cual tanto se ha escrito. Este desarrollo económico ha ido acompañado por una gran dependencia económica del exterior y unas fuertes luchas sociales entre clases. La mayor parte del poder económico y político cayó en manos de una minoría que controlaba todos los recursos del país. Esto produjo que se iniciara un importante movimiento popular, formado por trabajadores, campesinos y estudiantes que serían la cabeza de lanza en la lucha por la justicia social y la democracia.

En Corea del Sur, el régimen de Rhee Syngman (이승만, 李承晚) se extendió durante algo más de una década (1948-1960). Fue un gobierno que

buscó disimular sus prácticas autoritarias tras una fachada democrática y que promovió la lucha anticomunista. El presidente intentó perpetuarse en el gobierno y cambió la constitución para aumentar sus poderes. Pero la corrupción política llegó a tales extremos que provocó la revuelta popular y que en abril de 1960 sucumbiera su gobierno. Los militares se aprovecharon del descontento y revuelta social para dar un golpe de estado, que en 1961 elevará al poder al General Park Chunghee (박정희, 朴正熙, 1961-1979). El presidente Park promovió un modelo económico desarrollista combinado con una política estatal represiva y estable, con índices de crecimiento en constante ascenso.

El gobierno apelaba a ciertos valores neoconfucianos para promover este fin. Por un lado, se ensalzaba la importancia del colectivismo frente al individualismo de occidente. Así, el plan nacional debía superar al plan individual de los ciudadanos y por tanto, su esfuerzo era valorado (Robinson 2007). Por otro, se promovía el rechazo hacia la acumulación de riquezas.

Al otro lado, se encontraban los instrumentos movilizadores de las propias empresas quienes ensalzaban el deber nacional de la construcción del país, la importancia del acato de las normas en pro de la colectividad, la piedad filial[2] y la lealtad hacia los superiores. La propaganda tanto empresarial como gubernamental estableció como uno de los puntos centrales la presentación de los peligros del comunismo y del enemigo del norte, así como el rechazo y desprecio hacia las luchas sociales. (Kim 2003; Robinson 2007).

El impulso educacional que estableció el gobierno coreano se convirtió entonces en otra de las líneas prioritarias para el desarrollo económico y social del país. Probablemente el éxito económico de las políticas del presidente Park no habría sido posible a no ser por la importante inversión en formación del capital humano y en investigación y desarrollo (Ahn, Kim 1997).

Fue en este periodo cuando proliferaron las universidades y los centros de investigación y desarrollo, y surgieron algunas de las actualmente reconocidas y respetadas instituciones de investigación coreanas como el KAIST (한국과학기술원, Instituto Avanzado de Ciencia y Tecnología de Corea). Estas instituciones tuvieron un fuerte apoyo gubernamental y tenían entre otros, el cometido de aportar valor añadido a la economía coreana a través de la formación e investigación y desarrollar tecnología a partir de tecnologías avanzadas importadas (Il, Koh 2010).

---

2 La piedad filial es una de las ideas principales del pensamiento de Confucio que se refiere al respeto y amor que deben ejercer los hijos hacia sus padres, la bondad y la disposición hacia los mayores.

El resurgimiento de los movimientos sociales tendría lugar en los últimos años del mandato del presidente Park auspiciado por la instauración de la constitución Yusin y una mayor pérdida de libertades sociales y culturales. Este movimiento formado principalmente por estudiantes universitarios tenía como objetivo principal la lucha por la democracia y la derogación del presidente Park. Incluía también trabajadores y trabajadoras de fábricas que se unían por primera vez en movimientos obreros desde la constitución de la república. Esta convulsión social dio lugar al llamado movimiento minjung (민중운동). Estos grupos no solo abarcaban la lucha por la democratización del país o la reunificación nacional, también trabajaban por la igualdad económica, denunciando las inhumanas condiciones laborales que ocurrían en las grandes empresas o los desorbitantes bajos salarios que impedían a familias de barrios marginales disponer, por ejemplo, de una dieta diaria digna. Se rebelaban contra la precarización del sistema universitario, la falta de librerías, los derechos laborales de las mujeres o la existencia de numerosos bares de mujeres de compañía en las ciudades (Lee, 2007).

El gobierno, por su parte, atajaba estas protestas con virulencia y tildaba a los grupos sociales de procomunistas y movimientos aislados que pretendían desacelerar el crecimiento de la nación. De hecho, la prensa hablaba en los 80 del logro de una estabilidad política. El levantamiento de junio de 1987 resultó en la directa convocatoria de elecciones "democráticas" ante el miedo de que las revueltas pudieran manchar la imagen de Corea en los juegos olímpicos de invierno. Sin embargo, el periodo inmediatamente después de las elecciones no se considera una verdadera democracia sino más bien un periodo de transición debido a la importante influencia que aún ejercía el mando militar en el gobierno y al carácter autoritario del mismo. (Cumings, 2005; Robinson, 2007).

La democratización de 1987 no conllevó una reducción inminente de la actividad de los movimientos puesto que las libertades no se veían realmente reestablecidas. Fue a mediados de los 90 cuando se empezaron a instaurar los derechos y libertades sociales y civiles básicos permitiéndose el derecho a huelga, la asociación sindical, la libertad de prensa o la negociación de los salarios de forma masiva. A partir de entonces se produjo un cambio sustancial en el plano de los movimientos sociales en Corea.

Durante el periodo dictatorial imperó una ideología basada en el nacionalismo, el anticomunismo y la recuperación de los valores tradicionales confucianos (Robinson, 2005; Seth, 2014). En esta línea, el gobierno de Park Chunghee fomentaba la recuperación del rol de la mujer como madre de familia y ama de casa. La Ley de la Familia, de 1958 establecía una familia patriarcal

basada en los valores tradicionales confucianos en los que se perpetuaba el rol del hombre sobre la mujer. La herencia se mantenía de manera patrilineal y se mantenía la institución del "cabeza de familia" como figura más importante (Moon 2006).

Las mujeres comenzaron entonces a sufrir las consecuencias del sistema económico que Corea desarrolló en la década de los 70 y 80. Eran muchas las que carecían de una vivienda digna y se establecieron en residencias dentro o en los alrededores de las fábricas, en condiciones de habitabilidad muy precarias. Como los hombres que trabajaban en empresas y fábricas, las mujeres padecían pésimas condiciones salariales, pero además con una marcada desigualdad salarial por género (Moon 2006).

Estas situaciones motivaron a la reorganización de las mujeres en los 70 y 80, en nuevos movimientos en línea con la ideología minjung y los movimientos sociales que se estaban configurando en la península. Surgía así un movimiento de género de mujeres obreras que luchaban por la democracia y por un papel más igualitario en la familia y que denunciaban las malas condiciones laborales, la brecha salarial y el acoso laboral. Este movimiento convivía, aunque con grandes diferencias, con otros más conservadores integrados por mujeres de una escala social más alta. (Domenech 2008).

No obstante, el curso de los acontecimientos se vio alterado en los inicios de la década de los 80. Nuevamente, fue un golpe de Estado el que le dio el lugar en la presidencia a Jeon Duhwan. Repentinamente, se sucedieron una serie de hechos de violenta represión. Especialmente significativa fue la Masacre de Gwanju de mayo de 1982 en la que murieron miles de estudiantes y ciudadanos en Gwanju una ciudad situada al sur de la península[3]. En los años posteriores a esta matanza, creció la presencia y la participación de movimientos de trabajadores y organizaciones sociales que clamaban por la democracia y el reconocimiento pleno de los derechos civiles y políticos. Así fue como se abrió camino una etapa de ruptura con los regímenes autoritarios (Korea Historical Research Association 2005).

El movimiento popular, que fue tomando cada vez más fuerza durante la década de los 80, consiguió que el presidente Chun Doohwan (전두환, 全斗煥, 1980-1988) convocara elecciones en 1987. Pero el resultado de las mismas, manipuladas por el gobierno, puso como presidente a Roh Taewoo (노태우, 盧泰愚, 1988-1993) el candidato promovido por el gobierno militar y él mismo general del ejército. En 1988, las Olimpiadas pudieron presentar una Corea del Sur moderna, democrática e industrializada. Sin embargo, se mantenían

3 Sobre la *Masacre de Gwanju* ver, Lee, J.E. (1999); Cho, J.K. (2003); Na, K.Ch. (2001).

las principales estructuras burocráticas, empresariales y gubernamentales y las personas que las lideraban.

El nuevo presidente gobernaría hasta 1992 cuando se convocan las primeras elecciones realmente democráticas en las que sale elegido el presidente Kim Yeongsam (김영삼, 金泳三, 1993-1998) al que sucederá en 1997 uno de los grades líderes de la lucha democrática en Corea, Kim Daejung (김대중, 金大中, 1998-2003). Su elección como presidente supuso la consolidación democrática del Estado de Corea del Sur. Kim Daejung recibiría en el año 2000 el premio Nobel de la Paz por su trayectoria política y sus esfuerzos por la reunificación de las dos Coreas.

IV. EL CONFUCIANISMO Y LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD COREANA

Veamos a continuación los principales puntos de discusión de los últimos años, desde mediados de los años 90, en el intento de adaptación del confucianismo a la modernidad y a los nuevos problemas que se están dando en la sociedad coreana.

En primer lugar, en los campos de las ciencias políticas y la filosofía política se han hecho grandes esfuerzos en reexaminar algunas de las enfermedades endémicas de la sociedad coreana, como son el nepotismo, regionalismo, y el amiguismo, en relación con la tradición confuciana. Era un intento de recuperar la filosofía tradicional, pero revisándola críticamente. Y esto ha causado un fuerte debate en la sociedad. El punto de coincidencia entre los propulsores de un retorno a los valores tradicionales y los que abogan por su total superación es el hecho de que existe una importante influencia de la herencia confuciana en la sociedad coreana moderna.

El confucianismo de por si puede considerarse, desde esta perspectiva de las ciencias políticas, como una teoría política que ofrece consejos prácticos a los gobernantes. El confucianismo representa el arte y la ciencia del buen gobierno. Está basado en un cuerpo de principios morales y éticos de buen gobierno que el príncipe o el monarca deben aprender y dominar para gobernar la nación y dirigir al pueblo.

El valor central que forma la base del sistema democrático moderno es el concepto de derechos individuales. En la política, esto se manifiesta en los derechos políticos o la soberanía de las personas. El término soberanía en sí no existe en los textos clásicos confucianos. Pero la ausencia de un término necesariamente no significa la ausencia del concepto implicado por el término.

El confucianismo considera a las personas como la última meta y beneficiarios de la política. En cierto sentido, el confucianismo nació en el esfuerzo por establecer las posturas políticas de las personas como el Mandato del Cielo, es decir, el origen de autoridad política, y a esto atesta su énfasis en la garantía y sus intentos de ser expresión de las opiniones populares. De hecho, el confucianismo tradicional tenía el potencial de ser manifestación de los derechos políticos.

El Shujing (el Libro de los Documentos), la más antigua entre las escrituras confucianas clásicas dice lo siguiente: "El cielo crea al gobernante para ayudar a las personas". (Legge 1879, Shu King, Libro de los documentos, 4-1-2) Para conseguir esto, el "Cielo debe escuchar lo qué las personas quieren" (Legge 1879, Shu King 4-1-2) y el gobernante deben obedecer lo que las personas dicen porque "el Cielo ve lo qué las personas ven" (Legge 1879, Shu King 4-2-3). Mencio (en sus conversaciones recogidas en el "Libro de Mencio") fielmente sigue las enseñanzas del Shujing. Él dice, "cuando todos dicen a derecha e izquierda que alguien es valioso no se puede creer; …; cuando todos los hombres del reino dicen que alguien es valioso, sólo entonces Vuestra Majestad debe examinarle y ve que vale, podrá luego utilizarle. Si todo el pueblo dice que él es benévolo, entonces comprueba que esto es verdad antes de proclamarlo como gobernante". (Confucio y Mencio 2002, Mengzi, El Libro de Mencio, Libro 2(A), 7). Y "Uno sólo puede ser gobernante después de obtener el corazón del pueblo" (Confucio y Mencio 2002, Mengzi, El Libro de Mencio, Libro 7(B), 14). Éstos son principios firmes del confucianismo. Esto era verdad incluso en la dinastía Han en que un cambio era hecho siguiendo la teoría de "pueblo primero, monarca después" defendido por Mencio siguiendo la tendencia para ver a un monarca como la fuente de autoridad.

Jia Yi (賈誼, 200-168 a. C.), un gran estudioso confuciano de la dinastía de Han, pone las enseñanzas de Mencio de un modo aún más concreto:

> Las personas pueden parecer tontas, pero son realmente sabios. Asegúrese que ellos están involucrados en la selección de oficiales gubernamentales. Si los oficiales y el pueblo adoran a alguien en particular, el rey debe examinar si es verdad y lo contratará si demuestra ser así. Si a los oficiales y el pueblo no les gusta alguien, el rey debe examinar si hizo cualquier mal y destiérrelo si lo hizo. Un rey bueno no contrata a oficiales arbitrariamente; permite a las personas hablar libremente y entonces actúa en concordancia. Así, el pueblo tiene el derecho para decir quién debe ser un oficial (Ahn 2003).

En el campo de la **economía y el pensamiento social**, los esfuerzos han sido puestos en ver las posibilidades reales de promover un capitalismo confuciano y discutir sobre el tema de los "Valores Asiáticos" como base para una reconstrucción social y económica en un momento de crisis como la que se produjo en 1997 con la intervención del FMI en la economía coreana. Algunos de los valores confucianos que se están retomando como factores positivos para un rápido crecimiento económico son: (1) La piedad filial y la lealtad familiar; (2) La percepción y aceptación del estado como un agente moral activo en el desarrollo de la sociedad; (3) El respeto por el estatus y la jerarquía; (4) El énfasis en auto-disciplina y la educación; y (5) la importancia dada a mantener la armonía en la sociedad (Eckert et al. 1990).

Veamos en forma de tabla como los valores confucianos han fortalecido ciertos elementos culturales presentes en la sociedad contemporánea coreana.

TABLA 1.

SISTEMA DE VALORES CONFUCIANO	LEGADOS CULTURALES
Armonía en las relaciones humanas; Las cinco relaciones: gobernante-súbdito; padre-hijo; esposo-esposa; hermano mayor-hermano menor; amigo-amigo.	Jerarquía de estatus: Centralismo familiar Normas grupales Autoritarismo.
Lealtad Piedad Filial (hyodo, xiao, 孝) Humanidad, bondad, benevolencia, solidaridad (in, jen, 仁).	Reciprocidad; Lazos familiares, clan, escolares, regionales, personas de la misma edad.
Virtudes del gobernante: Un gobierno ético El mandato del cielo.	Virtuocracia: Legitimación Reforma.
Doctrinas Políticas: Auto-disciplina Normas familiares Gobierno político.	Educación Moral: El infierno de los exámenes Movimientos anticorrupción.

Fuente: Elaboración propia.

Pensando en general sobre el legado cultural del confucianismo podríamos decir que el confucianismo ha pasado de ser un conjunto de principios y rituales con el fin de armonizar las relaciones humanas a convertirse en "una guía de comportamiento social". De tal modo estos valores han sido interiorizados por los miembros de la sociedad coreana, aunque sea tal vez de un modo no consciente (como diría Max Weber "una consecuencia impremeditada" "similar en su efecto al Calvinismo" y el espíritu de la ética protestante en los inicios del capitalismo occidental) (Kihl 1994), estos valores han provisto

esta sociedad con los requisitos necesarios para la transformación económica y política por la que ha pasado Corea en las últimas décadas y aún en la actualidad. La elite tecnocrática y la bien educada fuerza trabajadora coreana actual son una consecuencia del legado cultural confuciano. El respeto por la educación y su compromiso con el desarrollo personal a través del estudio continúa a ser el mismo que durante la dinastía Joseon.

También recientemente se ha introducido el tema "ecológico" dentro de la discusión y en relación con el desarrollo de una ética práctica. Numerosos estudiosos confuciano han producido trabajos sobre este tema, sugiriendo que la cosmovisión confuciana de unidad entre el cielo y el ser humano puede ser una alternativa a la visión mecanicista del mundo propia del mundo moderno occidental. Esta visión basada en la filosofía confuciana tradicional defiende una visión orgánica de la naturaleza basada en un pensamiento holístico y complementario.

También se han multiplicado los estudios que relacionan el confucianismo con los estudios de la mujer y de género. Algunas investigadoras especialistas en el confucianismo han sabido redescubrir en la filosofía tradicional coreana elementos a favor de la igualdad de género contestando la opinión generalizada que la filosofía confuciana está centrada en el hombre.

Tradicionalmente, las fuerzas del universo y la naturaleza se encuentran divididas en dos fuerzas complementarias y opuestas al mismo tiempo, el yin(um, 음) y el yang (양). Con el um, que es como se pronuncia en coreano la palabra yin, se asocia la tierra, lo femenino, la suavidad, la oscuridad… Y con el yang, la actividad, luz, dureza, cielo y todo lo que representa el sexo masculino. Todos los elementos del universo se conciben dentro de la interacción del yin y yang. La complementariedad o distinción de roles entre el hombre y la mujer se inscriben también dentro de este esquema, como reflejo del fundamento de la naturaleza y la estructura del universo.

Los dos principios son perfectamente iguales, los dos se necesitan y complementan entre sí; ni el yin solo ni el yang, aisladamente considerados, están completos. Cada uno da lugar al otro. Sus roles, aunque diferentes, son completamente interdependientes; juntos forman una unidad compleja.

Por último, también es importante señalar como la reinterpretación que se está haciendo del pensamiento confuciano por parte de la ciencia de las religiones. Sobre todo en varios intentos de "indigenizar" la tradiciones religiosas introducidas más recientemente en Corea, como puede ser el cristianismo.

V. Una redefinición de la ética confuciana en la sociedad coreana contemporánea

La ética es seguramente el campo donde los estudiosos confucianos coreanos actuales están investigando y escribiendo más para intentar hacer una relectura de los textos clásicos confucianos, especialmente las "Analectas", y dar una respuesta desde el confucianismo a los problemas con los que se enfrenta la sociedad coreana contemporánea.

La sociedad coreana actual se mueve con un sistema de valores influenciado por Occidente. Democracia, basada en la libertad y la igualdad, y el capitalismo, regido por la propiedad privada y la competitividad, se han convertido en la estructura básica de la sociedad coreana de hoy. Pero dentro de esta estructura se mezclan lo nuevo con lo antiguo y especialmente en el sistema social, cultural y religioso el "Este" y el "Oeste" se entremezclan. Es en este contexto donde se ha producido en los últimos años un intento por parte de los pensadores confucianos de responder a la confusión que estos elementos están produciendo en la sociedad y en los individuos. Un intento para devolver la armonía a la sociedad coreana desde un reforzar la ética y valores confucianos que han sido durante siglos el corazón de la cultura coreana.

Veamos a continuación la relectura que se está haciendo de algunos de los elementos más importantes de la ética confuciana:

La virtud del jen (仁, humanidad) que va dirigida desde el "Yo" hacia el "Otro" opera a través de una fuerza humanitaria dirigida tanto a los humanos como las cosas. Nuestra relación con lo material también tiene que ser elevada a través del jen a un nivel humano. Las relaciones humanas tienen que prevalecer sobre el egoísmo materialista.

"Los que no tienen sentimiento de benevolencia hacia los demás, no podrán aguantar largo tiempo ni una situación escasez ni una situación de felicidad". (Analectas IV, 2)

La virtud de yi (義, justicia o equanimidad) busca la igualdad en las relaciones humanas. Esta igualdad no se puede conseguir buscando únicamente el propio interés sino permitiendo igualdad de oportunidades para todos.

"El hombre superior está centrado en la justicia, el hombre vulgar en el beneficio". (IV,16)

Yi aparece como una oposición a la presión social ejercida, por ejemplo, por las grandes empresas o "chebol" o por la violencia de la dictadura militar en la historia reciente de Corea. Por tanto, yi juega un papel muy importante dentro

de la comunidad para crear una situación de equilibrio igualitario y justicia para aquellos sin fuerza o poder económico en la sociedad.

También li (禮, decoro, el sentido del ritual) es un valor que asegura la armonía y el orden dentro de la comunidad.

"Sin corrección, la cortesía es un trabajo pesado, el cuidado se convierte en timidez, la valentía en desorden y la sencillez en grosería". (VIII, 2)

El li es posible ponerlo en práctica fruto de un espíritu de respeto y corrección hacia el otro. Del mismo modo que uno expresa su creencia en el Cielo a través de los ritos (liyi 禮義), también demuestra su respeto por la opinión del otro practicando li. El papel de li está en su capacidad de reducir las tensiones entre dos partes opuestas promoviendo la comunicación mutua y la comprensión. Y por tanto buscando la armonía tanto de la comunidad local como de la gran comunidad humana.

"El hombre superior está en armonía con los demás, pero no siempre de acuerdo con ellos. El hombre vulgar se pone de acuerdo con los demás, pero no está en armonía con ellos". (XIII, 23)

Otra virtud muy importante es xin (信, la fidelidad), es decir la persona que cumple su palabra, que es fiable, que cumple lo que dice. La posibilidad de crear relaciones humanas basadas en la comprensión y fe en el otro puede sin duda ayudar a resolver conflictos en nuestra sociedad moderna y fortalecer la unidad.

"El hombre superior pone sus palabras en práctica antes de decirlas y después habla de acuerdo con sus acciones". (II,13)

En el contexto de la familia toman especial significado los valores del xiao (孝, piedad filial) y di (弟, amor fraterno). Estos valores son propuestos por el confucianismo como medios para estabilizar la familia actual en un momento de crisis y gran confusión en los modelos familiares en Corea.

"El hombre superior se ocupa de lo fundamental porque, una vez que lo fundamental ha sido establecido, los caminos salen naturalmente de la raíz. La piedad filial y el amor fraterno son el origen de todas las acciones benevolentes". (I,2)

VI. CONCLUSIÓN

Reconsiderando los valores propuestos por el confucianismo para regir en la sociedad es necesario hacer una relectura de estos donde se acentúe su carácter relacional, favoreciendo las relaciones humanas. Racionalidad y eficiencia no deben ser los factores decisivos en las relaciones humanas, aunque estas también sean necesarias para mejorar la condición humana. La ética confuciana nos permite entender los peligros de la modernidad, en la cual el individuo se enfrenta un clima deshumanizante debido al sistema social basado en la productividad y el enriquecimiento económico. El confucianismo propone una revisión del sistema social basándose en las relaciones humanas. De este modo el confucianismo puede ayudar a prevenir que el ser humano sea esclavizado por la productividad y el racionalismo. Y de este modo asegurar que el sistema y la tecnología no sean los que controlen la sociedad sino por el contrario que sean para beneficio de la comunidad humana. Es necesario desarrollar el sentido de humanidad (jen) para evitar el dominio de la economía y la militarización.

Todas las relaciones humanas en el confucianismo están centradas en la noción del individuo en relación con los demás, no como un ser aislado propio del individualismo. El individualismo puede ofrecer libertad de las ataduras puestas por los demás, pero tiene también el peligro de la separación egoísta. Estableciendo una identidad individual en relación con los otros, podemos reafirmar la igualdad universal entre todos los seres humanos.

Resumiendo, para que se pueda producir una auténtica renovación de los valores tradicionales confucianos se tienen que producir las siguientes condiciones: primero, una redefinición del código ético tradicional del confucianismo; segundo, la modificación de los valores confucianos en el contexto de las relaciones humanas; tercero, la adaptación de los valores confucianos a las condiciones y problemas de la modernidad. Para conseguir esto hay que comenzar por una revisión del sistema jerárquico confuciano reemplazándolo por un sistema horizontal igualitario. Segundo es necesario elevar el humanismo del nivel familiar únicamente a un nivel más elevado que opere a nivel humano, social y cultural. Y por último tiene que llegar a establecer un código moral ampliamente aceptado que pueda servir para criticar los elementos inhumanos y contradictorios en los que se basa la estructura social, económica y política de la sociedad moderna.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Ahn, C. Y., Kim, J.-H. 1997. "The outward-looking trade policy and the industrial development", The Korean economy 1945-1995: Performance and vision for the 21st century. Performance and vision for the 21st century editado por D. H. Cha, Dong-Se; Kim, Kwang Suk; Perkins, 339-382. Seúl: Korea Development Institute.

Ahn, Wae-Soon. 2003. "A Review of the Intellectual Thrust to Adopt Democracy in the Late 19th Century: The Integration of Eastern and Western Thought", Korea Journal 43, núm. 4: 164-185.

Chica Morales, Patricia. 2021. "La Ayuda Oficial al Desarrollo de Corea del Sur desde el enfoque de Género en el Desarrollo y de dinámica de sistemas", Tesis Doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.

Cho, Hein. 1989. "Secularization of Neo-Confucianism and Industrialization of Korea: A study of Counter-Secularization", Tesis Doctoral. University of Pennsylvania.

Confucio (Maestro Kong). 1997. Lun yu. Reflexiones y enseñanzas (trad., intr. y notas de Anne-Helene Suárez). Barcelna: Kairós.

Confucio y Mencio. 2002. Los Cuatro Libros (trad. de Joaquín Pérez Arroyo). Barcelona: Paidos.

Cumings, B. 1984. "The Legacy of Japanese Colonialism in Korea", en The Japanese Colonial Empire. Editado por M. Myers, Ramon Peatti, 478-96. Princeton University Press.

Doménech, Antonio J. 2008. "Religión, mitos y ritos en el mundo de las mujeres coreanas. Historia, historiografía y prácticas cotidianas", Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.

Eckert, C. J., Lee, K., Lew, Y. I., Robinson, M., & Wagner, E. W. 1990. "Korea Old and New: A History", Seoul: Ilchokak Publisher for Korea Institute, Harvard University.

Foust, Mathew A., Tan, Sor-hoon. 2016. "Feminist Encounters with Confucius", Netherlands: Brill, 2016.

Il, S., Koh, Y., ed. 2010. "The Korean economy: six decades of growth and development", Andover: Cengage Learning.

Kang, Jae-eun. 2006. "The Land of Scholars. Two Thousand Years of Korean Confucianism", Paramus, New Jersey: Homa & Sekey Books.

Keum, Jang-tae. 2000. "Confucianism and Korean Thoughts", Seoul: Jimoondang Pub. Comp.

Kihl, Young Whan. 1994. "The Legacy of Confucian Culture and South Korean Politics and Economics: An Interpretation", en Korean Philosophy: Its Tradition and Moder Transformation. Editado por Korean Nacional Comisión for UNESCO, 121-144. Seoul: Hollyn.

Kihl, Young Whan. 1984. "Politics and Policies in Divided Korea: Regimes in Contest", Boulder: Westview Press.

Kim, H. A. 2003. "Korea's Development under Park Chung Hee: Rapid Industrialization", 1961-79. London: Taylor & Francis Group.

Korea Historical Research Association ed. 2005. "A History of Korea", London: Saffron.

Lee, Peter H., ed. 1996. "Sourcebook of Korean Civilization Vol. II From the Seventeenth Century to the Modern Period", New York: Columbia University Press.

Lee, N. 2007. "The Making of Minjung: Democracy and the Politics of Representation in South Korea", Ithaca: Cornell University Press.

Lee, Seung-hwan. 2006. "A topography of Confucian Discourse. Politico-philosophical Reflections on Confucian Discourse since Modernity", Paramus, New Jersey: Homa & Sekey Books.

Legge, James. 1879. "Shu King, the Book of Historical Documents", Sacred Books of the East. Vol. 3. (http://www.100jia.net/texte/shujing_legge/index.htm)

Luo, Shaodan. 2013. "The Xinshu 新書 Reexamined: An Emphasis on Usability over Authenticity", Chinese Studies 2, núm. 1: 8-24.

Min, P. G. 2003. "Korean 'Comfort Women'", Gender & Society 17, núm. 6: 938-957.

Moon, S. 2006. "Cambio social y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política", en Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad, editado por A. Sáiz, pp. 37-76. Barcelona: Fundació CIDOB.

Neuhaus, D. A. 2016. "Assimilating Korea: Japanese protestants, "East Asian Christianity" and the education of Koreans in Japan, 1905-1920", Paedagogica Historica 52, núm. 6: 614-628.

Noh, Daehwan. 2003. "The Eclectic Development of Neo-Confucianism and Statecraft from the 18th to the 19th Century", Korea Journal 43 (4): 87-112.

Radio Corea Internacional y el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Educación Internacional, ed. 1995. "Historia de Corea", Seúl: Jung Moon Printing Co.

Robinson, Michael E. 2007. "Korea's twentieth-century Odyssey: A Short History", Honolulu: University of Hawaii Press

Rosenlee, Li-Hsiang Lisa. 2024. "Confucian Feminism", New York: Bloomsbury Pub.

Rosenlee, Li-Hsiang Lisa. 2012. "Confucianism and Women: A Philosophical Interpretation". New York: State University of New York Press.

Seth, M. J. 2016. "A Concise History of Modern Korea", vol. 2 : From the Late Nineteenth Century to the Present. Maryland: Rowman & Littlefield.

Tucker, Mary Evelyn, Berthrong, John, ed. 1998. "Confucianism and Ecology. The Interrelation of Heaven, Earth and Humans", Cambridge, MA: Harvard University Press

Youn, Sa-soon. 2015. "Korean Philosophy. Sources and Interpretations", Seoul: Korea University Press.

Yu, Giljun.1895. "Inmin-ui gwolli" (El derecho del Pueblo). En Seoyu gyeonmun, (서유견문; 西遊見聞, Observaciones en un viaje a occidente).

Yu, Giljun. 2004. "Levels of Enlightenment", en Korean Philosophy: Its Tradition and Modern Transformation. New Jersey: Korean National Commission for UNESCO: 249-253.